

preguntó, por qué era esta orden, y entonces le enseñó el augur un ave, y dijo: «Si esta ave permanece donde está haremos bien en imitarla; si se levanta y vuela hácia adelante, debemos marchar adelante también, y si vuela hácia atrás, tenemos que marchar también hácia atrás nosotros.» Mosollamos no contestó, pero tendió el arco con una flecha, disparó y mató al ave. El augur y algunas otras personas se mostraron muy irritados contra el soldado y le maldijeron; pero Mosollamos les dijo: «¿Por qué os irritais teniendo ahora en vuestras manos esta maldita ave que mal podía indicarnos algo de racional sobre nuestra marcha cuando no ha sabido adivinar su propia suerte? Si hubiese conocido el porvenir se habría guardado muy bien de venir á este sitio para que le alcanzara y matase con su flecha Mosollamos el judío.» En este hecho se ve todavía el vigor juvenil y robusto de los antiguos hebreos, como los conocemos por la historia de Gedeon, Saul y David. Es la refutación de la idolatría y de las artes mágicas hecha por la simple fuerza vital de un pueblo.

Con los libros falsificados de Hecateo no se contentaron los judíos mucho tiempo; pues en el reinado del cuarto Tolomeo, llamado *Filopator*, que reinó desde 222 hasta 205, y que fué el segundo sucesor de Tolomeo Filadelfo, escribió un judío grecizado, llamado Demetrio, una historia de los reyes de Judá con exactitud científica. En ella no hemos de buscar una historia semejante á las relaciones de los libros sagrados de Samuel y de los Reyes, sino que el autor trata con la minuciosidad de un erudito de Alejandría la historia primitiva del pueblo judío, la vida de Jacob, las fechas exactas del nacimiento de cada uno de sus doce hijos y la genealogía de Séfora, la esposa de Moisés, y por este estilo continúa la historia hasta el tiempo del autor. Se ve que los judíos de Alejandría se enorgullecian con razon de su civilización y ciencia. En aquel tiempo de los Tolomeos existía indudablemente una gran diferencia entre los judíos de Alejandría y los de Palestina, pero sin mengua ninguna para las dos ramas, pues en Palestina ganó también terreno la lengua griega y la literatura griega fué muy leída. Un hombre llamado Filon compuso en espantosos exámetros griegos un largo poema sobre la ciudad de Jerusalem (1). Este poeta empezó también su historia por Abraham y la continúa al través de todo el período de los reyes, desviándose frecuentemente para referir asuntos especiales, como por ejemplo los acueductos que surtian á Jerusalem. Se atribuye la redacción de este poema al siglo primero anterior á nuestra era en tiempo de la dominación de los Asmoneos, es decir, antes del año 63. El autor conocía necesaria y perfectamente la ciudad de Jerusalem y no podía escribir su obra en los dos últimos tercios del siglo segundo antes de J. C. porque entonces ocurrieron las luchas incesantes de los Asmoneos contra el grecicismo; y por otro lado los pésimos exámetros corresponden mas á la época de los Tolomeos, porque mas adelante los judíos hicieron ya mejores versos griegos. De modo que el autor del poema debió de ser un judío establecido en Jerusalem, lo cual es otra prueba de que en tiempo del dominio de los Tolomeos sobre Palestina fué infiltrándose en este país, patria del judaísmo, el elemento griego; solo que en Palestina podía aplicarse con mas rigor la ley religiosa que en el extranjero, donde, por lo demás,

(1) Una prueba muy característica de la influencia griega en el pueblo judío, consiste en que en este poema, y en general en toda la literatura judía de aquella época, se considera la ciudad como representante del Estado ó país. Así es que para los historiadores judíos posteriores Jerusalem significa todo el Estado de Judea, y en la literatura judía de los Proverbios, de la cual pronto trataremos, figura la ciudad como centro del pueblo á la manera de los griegos.

conservó toda su autoridad, á lo menos en principio, á pesar de toda la grecificación.

6. Sucesos políticos.

Entretanto ocurrieron nuevos trastornos políticos. Tolomeo Filadelfo había extendido sus conquistas, en su guerra contra Antíoco II (*Teos*), hasta las costas del Asia Menor, perteneciéndole una gran parte de las islas de este país; y pensaba establecer su dominio en la Tracia. Entonces se hizo la paz. Antíoco II se obligó á repudiar á su esposa Laodicea y casarse con Berenice, hija de Tolomeo; pero á la muerte de éste, ocurrida en el año 247, Antíoco arrebató otra vez la ciudad de Efeso á los egipcios y volvió á reunirse con su esposa repudiada, dejando á Berenice con su hijo en Antioquia. Laodicea, temiendo la inconstancia de su esposo, le indujo á nombrar heredero suyo á su hijo mayor Seleuco, y logrado este deseo hizo matar á Antíoco. Berenice trató en un principio de defenderse en Antioquia, pero tuvo que rendirse y fué vilmente asesinada con su hijo y toda su servidumbre. Esto dió lugar á una guerra entre Tolomeo III Evergetes, hermano de Berenice, y el hijo de Laodicea, Seleuco II (*Calinico*). Esta guerra, que fué terrestre y marítima y en general favorable á los egipcios, acabó con un armisticio de diez años. Los egipcios conservaron todos sus dominios hasta que Antíoco III, llamado el Grande, volvió á tener fuerza y valor para luchar otra vez contra el Egipto. Para ello le facilitó el camino el traidor Teodoto, gobernador egipcio de Cesiria y de Fenicia; el nuevo rey de Egipto, Tolomeo Filopator, sabedor de la intriga, envió otro gobernador, llamado Nicolao, á ocupar el puesto del traidor; pero Teodoto se resistió y se hizo fuerte en Tolemaida y Tiro, desde donde pidió auxilio á Antíoco. Este acudió y se apoderó no solamente de Seleucia, en Siria, el verdadero puerto marítimo de Antioquia, que hasta entonces había pertenecido al Egipto, sino también de Tiro, plaza fortísima, y de Tolemaida (llamada antes Aco) que era la llave de Jezrael y que estaba en poder de su aliado Teodoto. Además tomó otras plazas menores de Fenicia, mientras los egipcios se sostuvieron con mucho trabajo en las plazas mayores. A este estado habían llegado las cosas en el año 219, en el cual, en otoño, se concertó un armisticio de cuatro meses y se hicieron negociaciones de paz. Antíoco III pidió la entrega de la Cesiria (entre el Líbano y el anti-Líbano) y de Fenicia. Los egipcios por su parte, pidieron el reconocimiento de un rey particular del Asia Menor; y no habiendo logrado ponerse de acuerdo las dos partes, estalló la guerra de nuevo en 218. En este año no hizo Antíoco mas que conquistar algunas ciudades de Fenicia (Arados y Berytos) y sitiar inútilmente la ciudad de Sidon; pero en la primavera del año siguiente, 217, se encontraron los dos ejércitos: Antíoco marchó al encuentro de Filopator hasta al Sur de Gaza, donde, cerca de Raphia, se dió la batalla decisiva. El ejército egipcio constaba de 70,000 hombres con 70 elefantes de Libia que entraban por primera vez en batalla; no se sabe la fuerza del ejército sirio, pero debió de ser superior al egipcio, y por lo menos lo era en cuanto á los elefantes, de los cuales llevaba 120, todos de la India y agueridos. Los elefantes libios huyeron al sentir el olor de los indios y con su huida pusieron en confusión el ala izquierda del ejército egipcio, el cual en vista de este contratiempo se esforzó mas que nunca y alcanzó la victoria. Antíoco fué derrotado y cuarenta de sus elefantes indios cayeron en manos de los egipcios. Se hizo un armisticio que luego se trocó en paz; el Egipto conservó sus provincias amenazadas y dejó que Antíoco humillara al rebelde que había querido ser rey

del Asia Menor. Con esto quedó desviada la guerra de las fronteras del Egipto.

Para Palestina no empezaron á tener gran importancia estas luchas sino cuando en el año 217 el ejército sirio pasó como un azote de Dios por el país judío, que desde el principio del dominio de los Tolomeos no había visto á ningun enemigo pisar su suelo. No obstante, parece que en los últimos años del reinado de Tolomeo Evergetes (247 hasta 222) existió entre los judíos de Palestina un partido que estaba cansado del blando dominio extranjero de los Tolomeos. Sobre esto hay una relacion muy detallada que vale la pena de ser tomada en consideracion porque en los actores de los sucesos descritos encontramos el primer ejemplo histórico de la clase perversa de judíos que hasta nuestros dias ha hecho despreciable á los ojos de muchas personas á este pueblo bendecido por Dios. Las cualidades características de estos judíos malos son el servilismo rastrero unido á la astucia, á la vanidad y á la indiferencia fria, puesto todo al servicio de un egoismo insaciable; y obsérvese que la historia siguiente es referida por un judío con gran fruicion: Los judíos en el reinado de Tolomeo Evergetes fueron atacados por los samaritanos, que entraron en la Judea, segaron los campos, se apoderaron de cuantas personas pudieron y las vendieron por esclavas. Era entonces sumo sacerdote el anciano Onías II (Jonías), el cual no quiso enviar al rey el tributo acostumbrado de veinte talentos de plata que debía remitir á Alejandría, tributo que ciertamente era un beneficio para los judíos comparado con los gravámenes que habían soportado bajo el gobierno persa (1). Por otro lado, el sumo sacerdote y su cargo habían adquirido una importancia grandísima en comparacion de la que tuvieron en tiempo de Nehemías y de Esdras, pues no había al lado del sumo sacerdote, como en el tiempo del gobierno persa, ningun gobernador, ni extranjero, ni judío, del rey de Egipto. Al parecer el motivo que tuvo Onías para negarse al pago del tributo fué la miseria causada por la invasion de los samaritanos; pero también es posible que impidiera al sumo sacerdote cumplir este deber de súbdito la idea religiosa de pagar un tributo en su nombre y en el de su pueblo á un rey extranjero, cuando su único rey era Jehova. No es apenas creible que la codicia le impulsara á resistirse al pago, como dice el autor, porque la historia de Roma nos enseña que la recaudacion de los impuestos y su entrega al gobierno era en la administracion antigua un negocio en extremo productivo, y lo prueba también el personaje que entra ahora en escena.

Tolomeo Evergetes envió un comisionado á Jerusalem para reclamar el tributo vencido y, en caso de negársele el pago, amenazar con la colonizacion del país por soldados macedonios. Interpúsose un tal José, hijo de Tobías y de la hermana del sumo sacerdote. Hallábase José fuera de la ciudad cuando llegó el enviado del rey, pero recibió aviso de lo ocurrido por su madre, que de paso le excitó al parecer á intervenir en este asunto. José regresó inmediatamente á la ciudad; dirigió serias reconvencciones al sumo sacerdote por haber expuesto al pueblo con su negativa imprudente á tan grande peligro, y le aconsejó que se presentara al rey y le pidiera perdon. Onías era de un carácter rígido y no quiso retroceder; mas al ver que los habitantes de Jerusalem no le apoyaban y se ponian de parte de su sobrino José, declaró á este

(1) Se ha supuesto que este tributo era solo el que pagaba el sumo sacerdote, pero á haber sido así, el gobierno egipcio habría tomado otras medidas coercitivas diferentes de las aquí referidas. De la historia siguiente resulta que el gobierno egipcio encargaba á un ciudadano de cada ciudad tributaria de recaudar y entregar el tributo; por manera que los veinte talentos de plata no eran el tributo de toda la Palestina, sino únicamente de la Judea, ó sea de Jerusalem y su territorio.

que estaba pronto á dimitir su cargo de sumo sacerdote antes de pasar á Alejandría y pedir perdon al rey. Entonces José le pidió permiso para hacer este viaje y dar al rey las satisfacciones debidas, con lo cual se conformó el sumo sacerdote. Convocó José á la comunidad en la plaza del templo y la enteró de su proyecto, y hecho esto, llevóse á su casa al enviado del rey con su acompañamiento, donde les alojó y agasajó cuanto pudo y les prometió arreglarlo todo y pasar en persona á Alejandría. Con esta promesa el enviado dióse por satisfecho y regresó á la corte, donde dispuso el ánimo del rey en favor de José. Este reunió el dinero necesario para el viaje pidiéndolo prestado á sus amigos de Samaria; y aquí es del caso recordar las recientes fechorías de los samaritanos cometidas en la Judea. Cabalmente entonces habían ido á Alejandría los individuos principales y mas notables de las ciudades de Fenicia y Siria para tomar en arriendo la recaudacion de las rentas reales, arriendo que cada año se renovaba. Estos especuladores hicieron burla de José por su pobreza y sencillez. El rey estaba á la sazón en Menfis, adonde fué á buscarle José, el cual tuvo la suerte de encontrarle en el camino en compañía de su esposa y del enviado que había estado poco antes en Jerusalem. José fué bien recibido, pidió indulgencia al rey por la falta cometida por su anciano tío ya chocho, y prometió cumplir todas las obligaciones á satisfaccion del monarca. Tolomeo se aficionó á José, se lo llevó consigo á Alejandría y le convidaba todos los dias á su mesa. José sin contar con los votos de su pueblo prometió al rey pagar por el arrendamiento de las rentas reales de Fenicia, Samaria y Judea, el doble de lo que ofrecieran los demás licitadores y enviar al propio tiempo á Alejandría el producto de los bienes confiscados á los que resistieran las órdenes del rey. Tolomeo aceptó el ofrecimiento con mucho agrado y encargó todo el negocio á José; los demás especuladores tuvieron que marcharse burlados á sus casas y José empezó la recaudacion con una fuerza armada de 2,000 infantes y el dinero necesario que había reunido tomándolo prestado de donde pudo. En Ascalon y Escitópolis, dos ciudades habitadas por paganos, escarmentó á los grandes recalcitrantes haciendo ejecutar como criminales de lesa majestad á unas cuantas docenas y envió el importe de sus bienes á Alejandría, con gran satisfaccion del rey. A pesar de la elevada suma que José debía pagar al rey sin contar la multitud de regalos que tuvo que hacer á personas de la corte para mantenerse en el favor del monarca mismo, llegó á reunir un caudal inmenso, y entonces fué quizás cuando las palabras de publicanos y pecadores se hicieron sinónimas. Para completar la pintura del carácter de este José, conviene saber la historia siguiente: Hallábase José una vez en compañía de su hermano en Alejandría. Este hermano tenía una hija á quien pensaba casar con un judío principal de la corte. En la comida José vió á una bailarina muy linda de la cual se enamoró y suplicó á su hermano que le proporcionase aquella mujer, pero en secreto, porque un judío no debía tocar á una mujer no judía; pero el hermano presentó su hija disfrazada de bailarina á José. De la union de éste con su sobrina nació Hircano, el mejor y el mas digno de sus hijos, el cual fué su predilecto al principio á causa de su destreza, que le ganó las simpatías de la gente de Alejandría. Sin embargo, estas simpatías costaron mucho dinero al padre y éste entonces repudió á su hijo, el cual recorrió mas adelante la Perea, donde despues construyó, cerca de la antigua ciudad de Hesbon, un imponente castillo de piedra blanca con jardines magníficos.

Tolomeo Filopator, despues de su victoria, cerca de Raphia, sobre Antíoco el Grande en el año 217 entró triunfalmente en Jerusalem, en cuyo templo ofreció un sacrificio,

relacion entre Dios y el individuo, relacion variable segun la conducta moral de la persona. No debe creerse por esto que los israelitas hubiesen olvidado entonces completamente que Dios habia prometido su favor á su pueblo de una manera enteramente especial; al contrario, todavía encontramos esta idea muy vivamente expresada; pero en los tiempos antiguos dominaba esta idea toda la vida religiosa del pueblo de Israel, á cuyos individuos acaso nunca les habia ocurrido el ser una entidad particular respecto de Dios. Cada israelita se consideraba en su relacion con Dios solo como una parte de la colectividad; pero en el tiempo de que hablamos la vida individual religiosa habia adquirido importancia para el individuo, que queria tener su relacion individual con Dios y esperaba conseguirlo cumpliendo por su parte los mandamientos divinos. De todo esto resultó una idea religiosa universal coexistente con la antigua idea particularista nacional; y si el pueblo de Israel podia confiar permanentemente en el Dios nico de Israel, esto no impedia que tal ó cual pagano cumpliera tambien las condiciones que aseguraban la gracia de Dios al individuo israelita.

Siendo esto así, resulta tambien que un libro cuyas doctrinas tenian por objeto dirigir la vida moral del individuo no pudo haber sido escrito directa ni indirectamente por Salomon. Semejante libro solo pudo haber sido escrito en la época que siguió á la solemne admision de la ley en tiempo de Nehemías. Otras señales presenta que indican su conexión y coetaneidad aproximada con el libro de Sirac. En primer lugar no se encuentra en él en ninguna parte una exhortación decidida á cumplir la letra de la ley, ni menciona la ley como voluntad de Dios escrita y revelada, lo cual no prueba que entonces no hubiese existido todavía la tal ley y solo indica que el autor del libro no se juzgaba todavía bajo su tutela absoluta. Apenas figura en el libro precepto de ley alguno especialmente judío como son los preceptos relativos á la pureza, al sábado y al servicio de los sacrificios, omisión que no habria sido posible en un libro hebreo del tiempo posterior á las guerras de los Macabeos. Habria parecido un crimen en este tiempo de guerras por la ley que un autor hubiese pretendido hacer penetrar en la mente de sus lectores sus lecciones con las mismas palabras con que se trataba de grabar en la memoria la ley de Dios segun lo preceptuaba el Deuteronomio; pues en un pasaje se dice: «Oye, hijo mio, la doctrina de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre: porque adorno de gracia seran á tu cabeza, y collares á tu cuello.» Y en otro pasaje dice: «Hijo mio, si tomares mis palabras, y guardares mis mandamientos dentro de tí, viviras. Guardaras mis doctrinas como el globo de tus ojos. Atalas á tu dedo y escribelas sobre la tabla de tu corazon.» Que los proverbios fueron escritos antes del tiempo de los Macabeos y despues del de Esdras, se confirma por el hecho de que hablan repetidas veces de un rey que no podia ser israelita, pero que debia de estar relacionado con los israelitas mucho mas que ningun otro rey oriental, como los del antiguo imperio persa. Así en cierto pasaje dice: «Abominación es para los reyes hacer injusticias, porque la justicia fortifica el trono. La ira del rey es mensajero de la muerte; pero el hombre sabio lo reconcilia. En la mirada alegre del rey está la vida y su merced es como una nube de lluvia de cosecha.» En otro pasaje dice: «Como el rugido del leon es la ira del rey, pero como el rocío sobre las yerbas es su satisfacción.» «El rey sabio separa á los criminales y pasa por encima de ellos con el trillo.» «El amor y la fidelidad guardan al rey y él apoyará su trono sobre el amor.» «La gloria de Dios consiste en ocultar una cosa, y la gloria de los reyes consiste en investigar las cosas. El corazon de los reyes es insondable, como lo es la altura del cielo y la

profundidad de la tierra. No te jactes delante de un rey y no te pongas en el lugar de los grandes; porque mas vale que te digan: sube, y ponte aquí, que no que te humillen ante el príncipe á quien han visto tus ojos.» Tambien pertenece aquí esta sentencia: «Cuando te sientes á comer con un príncipe, no olvides á quien tienes delante de tí. Si eres gloton, apuntaras un cuchillo á tu pescuezo. Que no te inciten sus buenos bocados, porque son manjares engaadores.» Estos pasajes suponen una relacion de los israelitas con la corte del rey mucho mas íntima de lo que sucedia en el imperio persa; y si el autor tenia en el pensamiento, como parece, un rey griego, será lo mas acertado admitir que los proverbios de Salomon fueron escritos bajo el reinado de los Tolomeos. A esta época de conciliación y de fusion del pueblo judío con el pueblo griego se adaptan estos proverbios perfectamente. Se ha suavizado lo propiamente religioso  israelita. Es verdad que la obra empieza señalando el temor de Dios como principio de toda ciencia,  insiste en que solo Dios da sabiduría; recomienda repetidas veces las virtudes religiosas de la confianza en Dios y la humildad, y tambien ensalza la paciencia en las adversidades que son, dice, un medio de educación empleado por Dios. Pero estos accesorios religiosos no deben engañarnos; el ideal de la vida que nos presenta el autor es el agradable á Dios; lo que á este ideal se opone es una abominación á los ojos de Jehova; pero falta al autor aquel entusiasmo con que el antiguo israelita creía en Jehova, el Dios protector de su patria, y tampoco tiene el calor que en los salmos mas modernos une al individuo con Dios. Esta especie de frialdad permite al autor de los proverbios de Salomon entrar en especulaciones sobre Dios, en lo cual revela la influencia griega. El autor en una alegoría bastante larga hace hablar á la Sabiduría como persona, cosa muy ajena al espíritu judío,  invita á los hombres á prestarle oido. Dos veces representa la obra á la Sabiduría como llamada desde las puertas de una ciudad para invitarla á entrar en ella, y en otro pasaje la Sabiduría se ha construido un palacio sostenido por siete columnas y ha preparado su comida, á la cual convida á los hombres. La Necedad, por su parte, tambien aparece sentada á la puerta de su casa, armando mucho ruido y llamando á los transeuntes para dar luego á los que han entrado consejos perniciosos. La parte especulativa se halla en el discurso de la Sabiduría, en el pasaje siguiente: «Jehova me poseía en el principio de su camino, ya mucho antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra. Antes de los abismos fué engendrada; antes que existiesen las fuentes de las muchas aguas; antes que los montes fuesen fundados; antes que los collados era yo engendrada; no se habian aun hecho la tierra, ni las campiñas, ni el principio de los polvos del mundo. Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando señalaba por compás la superficie del abismo; cuando afirmaba los cielos de arriba; cuando afirmaba las fuentes del abismo; cuando ponía al mar sus leyes y prohibía á las aguas que traspasasen su mandamiento; cuando establecía los fundamentos de la tierra, con él estaba yo *por ama*: y fué su delicia todos los dias, teniendo solaz delante de él en todo tiempo. Huélgome en la parte habitable de su tierra, y mis delicias son los hijos de los hombres. Ahora, pues, hijos, oidme, y bienaventurados los que guardaren mis caminos.»

Es sin duda ninguna un pensamiento tan hermoso como elevadísimo que el ideal de la sabiduría moral haya dirigido al Creador en su creacion; pero al alabar este autor la Sabiduría como primogénita de las criaturas de Dios y como encargada de Dios en la construcción del mundo, se revela tan evidentemente la idea griega del Cosmos, conjunto admirable y sublime del mundo, que es forzoso reconocer la trama grie-

ga. Además cuando el autor dice que esta Sabiduría debe ser tambien la maestra del individuo en su vida, se reconocen claramente en esta idea ciertas teorías de la filosofía griega. Sin embargo, sería exagerar las cosas el hacer del autor de los proverbios un representante del estoicismo griego y mucho mas el suponerlo adepto del platonismo. De estos sistemas filosóficos pasaron ciertas ideas, primero á la sociedad griega ilustrada, despues á la sociedad griega en su acepción mas lata, y finalmente á la sociedad hebrea, y por este motivo las encontramos en la obra de que se trata.

Tambien presenta el autor una idea que repite bajo diferentes formas y que era completamente ajena al espíritu israelita antiguo, pero que debió de dominar precisamente á cumplir la ley. Esta idea es que *se aprende la vida verdadera por medio de la instruccion*. De esta instruccion ó educación están encargados principalmente los padres, los cuales no pueden cumplir debidamente su misión si economizan el castigo; y en efecto, para los padres fué escrito este libro como auxiliar suyo en la educación. Por eso las palabras educación y enseñanza son las que con mas frecuencia se presentan en el libro. Toda la vida aparece mirada bajo el punto de vista de un establecimiento pedagógico. Dios educa á los hombres y los hombres se educan unos á los otros. Semejante idea no sería posible si el autor de los Proverbios no hubiese estado convencido del valor incomparable de una buena formación de carácter. En ninguna parte ha principiado la educación premeditada del pueblo con reglas para la educación individual. Estas reglas se han sentado siempre sobre la base de reglas generales conocidas ya, y lo mismo sucedió en Israel. Las reglas de sabiduría individual de los Proverbios hacen suponer la existencia previa de la ley, y si en ningun pasaje se refiere el autor á los preceptos de esta ley es por una razon idéntica á la que asignó un lugar secundario á los preceptos morales en aquella parte legislativa del Antiguo Testamento que suele designarse con el nombre de Código sacerdotal ó Levítico. En los Proverbios se trata de reglamentar aquellas cosas en cuyos detalles no entra la ley, como en el Levítico se trata del servicio del santuario y no de la conducta general de los hombres. De igual manera la erudición posterior de las Sagradas Escrituras trata principalmente de reglamentar lo que la ley no detalla; solo que emplea otro camino, procurando llenar los vacíos de la ley por medio de la interpretación y de la analogía. Por lo demás, en su tendencia la ciencia de los escribas concuerda perfectamente con los Proverbios de Salomon.

Gran número de los proverbios hablan de la bendición que encuentra el justo que vive con arreglo á los preceptos de la sabiduría, como entre otros los que siguen: «Los justos poseeran la tierra. La Sabiduría trae muchos dias en su mano derecha; en su izquierda riquezas y honra. Sus caminos son caminos deleitosos y todas sus veredas de paz. Andaras por tu camino (si sigues la sabiduría) con fiadamente, y tu pié no tropezará; cuando te acostares no tendras temor, antes te acostaras, y tu sueño será suave. No tendras temor de pavor, ni de la ruina de los ímpios, cuando vinieres: porque Jehova será tu confianza. Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto. Los labios del justo guían á muchos. La memoria del justo será bendita. Fortaleza es para el perfecto el camino de Jehova. La esperanza de los justos es alegría. La boca del justo producira sabiduría. Los labios del justo conoceran lo que agrada. En el bien de los justos la ciudad se alegra. Los descendientes de los justos seran salvados. Ciertamente el justo será recompensado en la tierra.» Aunque son muchas las bendiciones que aquí se dan al justo, no deja de advertirse

notable deficiencia en esta enumeración. Cuando el pueblo de Israel era considerado como objeto inmediato de la providencia de Dios, el individuo no lo era sino en último término, y su desgracia ó su ruina no causaban ninguna mengua en la fe que la comunidad tenia en la protección divina, ya que las promesas de Dios habian sido hechas al pueblo en conjunto y no al individuo. Pero esta idea se debilitó y ya en los Proverbios aparece oscurecida por la individual.

Es muy natural que con la fe en la protección de Dios á favor del individuo se presentara tambien la idea de la continuación de esta protección; es decir, que se suscitara la cuestion de la continuación de la vida en el otro mundo y en condiciones adecuadas á la promesa. La influencia griega dió mas importancia á esta cuestion, pues la filosofía platónica habia llegado en el *Fedón* á esta creencia; pero el autor de los Proverbios no llega á la ampliación de la antigua creencia hebrea, y los dos pasajes que han sido interpretados como si expresasen la fe en la otra vida, deben entenderse de distinta manera; pues uno de ellos dice que el justo se libra de caer en el mundo inferior, es decir, de la muerte, y el otro pasaje, en el cual se pretende encontrar la palabra *inmortalidad*, inconcebible para el hebreo legítimo, esté evidentemente adulterado. No podia ser de otra manera, pues que todo el libro expresa claramente que la recompensa del bueno y el castigo del malo se efectuan en esta tierra. Con frecuencia dicen los Proverbios que la recompensa del justo será larga vida, lo que el autor ciertamente no habria escrito si la muerte hubiese sido en su concepto solo el tránsito de una vida de penas á una vida bienaventurada sin trabajos. En general no se adelanta nada con citar pasajes sueltos en semejantes casos, cuando se observa claramente por el espíritu general de la obra que el autor ignora la existencia de otro mundo.

A pesar de esto, lo que predica el libro en su mayor parte es sabiduría pura. Para escribir estas sentencias el autor debia de tener una experiencia profunda de la vida, experiencia que cayó sobre un terreno esmeradamente cultivado y propio para producir semejantes frutos. La idea de la educación de sí mismo se marca expresamente en todo el libro: «Mas que todo lo que guardas, guarda tu corazon. Hijo mio, si los pecadores te quisieren engañar, no lo consientas. No te apartes á derecha ni á izquierda; aparta tu pié del mal. Contempla á la hormiga, ¡oh perezoso! mira sus caminos y aprende á ser sabio.» En dos pasajes enseña el deber que el hombre tiene para con el prójimo hasta el punto de amar al enemigo, si bien en el primer pasaje está motivado este deber de una manera muy singular todavía: «No te alegres de la caida de tu enemigo, á fin de que el Señor no lo vea y eso le disguste hasta apartar del enemigo su ira.» Aquí encontramos prohibida la alegría por el mal del enemigo, porque no es agradable á Dios, pero está dicho de una manera que indica que el autor no ha desterrado de su corazon completamente esta clase de alegría por el mal de otro. Mas profundo es el segundo pasaje, el cual fué introducido luego por el apóstol San Pablo en la Iglesia cristiana: «Si tu enemigo tiene hambre, dale pan; si tiene sed, dale agua; porque así pondras carbones encendidos sobre su cabeza y el Señor te lo pagará.» Este pasaje promete la reconciliación del enemigo á consecuencia de la caridad que se le ha hecho. En toda la obra es patente la observación inteligente y profunda del autor, como se ve en las siguientes muestras: «Ya el niño da á conocer por sus actos si su conducta será pura y honrada.» «Es un lazo para el hombre prometer sin reflexión cosa sagrada y meditarlo cuando ya ha hecho el voto.» «Corrige á tu hijo, y te dará descanso, dará deleite á tu alma.» «Detén tu pié ante la casa de tu vecino, para que harto de tí no te aborrezca.» «Como el agua fria al alma sedienta, así son las bue-

como lo había hecho su predecesor Evergetes. Es posible que cometiera esta profanación por mera curiosidad, pero también es posible que hubiese sido para castigar de esta manera a los sacerdotes por la recepción excesivamente amable que los judíos habían hecho al rey de Siria. También puede ser que lo hiciera con la intención de mostrar que era más que el sumo sacerdote. De todos modos, entró en el interior del templo, del cual tuvieron que sacarle en seguida aturrido y derregado, no se sabe si por un milagro de Dios, de lo cual se vengó, según una relación completamente legendaria.

La paz hecha con Antíoco el Grande duró poco, y Antíoco, reinando todavía Filopator, se apoderó de la Judea. Filopator murió en el año 205, dejando por sucesor a un hijo de cinco años de edad llamado Tolomeo Epífanes, cuyo general, Scopas, invadió en una campaña de invierno la Palestina, sometió todo el país judío y conquistó muchas ciudades (griegas). Para continuar su expedición pasó a su país, la Etolia, donde enganchó 6,000 infantes y 500 soldados de a caballo que condujo a Egipto. Entretanto volvió a presentarse otra vez Antíoco y cerca de Paneas, al Norte de Palestina, se dio en 198, la batalla decisiva y mortífera, en la cual venció Antíoco a Scopas. Este último se hizo fuerte en Sidon, ciudad que Antíoco no había podido conquistar ni en el año 218; pero todo el valor de Scopas fue inútil y solo consiguió la libre retirada a Egipto. Entonces Antíoco sometió las ciudades de Celesiria y de Samaria; los judíos, impresionados por sus victorias, le abrieron voluntariamente las puertas de Jerusalén (1) y unidos con las tropas de Antíoco atacaron a la guarnición egipcia de su castillo y la obligaron a retirarse. La razón de haber hecho causa común con Antíoco fue quizás la profanación cometida por Filopator y la opresión de este mismo. Quizás Filopator había excitado también la ira de los judíos por haber puesto una guarnición egipcia en la ciudad santa, porque ningún dato hace suponer que semejante guarnición existiera antes. Componíase, según todos los indicios, de la gente de José, el recaudador de contribuciones.

Antíoco, después de haber tomado la ciudad de Gaza al cabo de un largo y difícilísimo sitio, fue llamado a Siria, donde se había complicado la situación de un modo funesto; pero antes de partir concedió a los judíos, por la buena acogida que le habían hecho en Jerusalén, grandes privilegios. Se han conservado tres decretos que, según el historiador, dirigió Antíoco a sus generales y cuya autenticidad no hay motivo de poner en duda. En el primer decreto se encargó Antíoco de sufragar todos los gastos que originaba el servicio usual del templo; además concedió fondos para su reparación y la de los pórticos que le rodeaban y demás edificios anexos; eximió de todo derecho la madera empleada en estas obras; ordenó también que el pueblo fuese gobernado según las leyes de sus mayores; eximió de contribuciones al consejo, a los sacerdotes, escribas y a los santos cantores, y declaró libres de todo impuesto por tres años a los demás habitantes incluso los que se establecieron en el país hasta una fecha determinada. Pasados estos tres años quedaría reducida la contribución (probablemente la acostumbrada) a las dos terceras partes. Finalmente, concedió la libertad a todos los prisioneros de Jerusalén y a sus hijos. No hay

(1) En este relato se menciona por primera vez una asamblea de nobles como autoridad gubernativa de Jerusalén. Antíoco III hace grandes elogios en uno de sus decretos de la recepción brillante que le hicieron en Jerusalén cuyos habitantes salieron a su encuentro con su asamblea de nobles (Gerusia). Esta asamblea de nobles no tiene nada que ver con el Sanedrín posterior y parece haber sido una imitación judía de la autoridad municipal griega.

que decir el júbilo que produjo en el pueblo esta carta verdaderamente regia, motivada por el deseo de Antíoco de asegurarse la fidelidad de los hierosolimitanos. El segundo decreto prohibió a todo pagano penetrar en el distrito sagrado del templo, la introducción en la ciudad de carnes de animales calificados de inmundos por la religión judía, y hasta de las pieles de tales animales, é igualmente su cría dentro de la ciudad, fijando para los contraventores la multa de 3,000 dracmas de plata; que habían de ser entregadas a los sacerdotes. En el tercer decreto imitó Antíoco la política de su antecesor Seleuco Nicator; solo que en lugar de referirse a los judíos de Jerusalén, se refirió a los de Babilonia, pues mandaba que 2,000 judíos de la Mesopotamia y Babilonia se establecieran como colonos en la Lidia y la Frigia rebeldes, diciendo respecto de esto en el decreto: «Pues estoy convencido de que (los judíos) serán custodios fieles de lo nuestro a causa de la devoción que profesan a Dios, y también sé que los antepasados dan testimonio de su fidelidad y obediencia.»

A estos colonizadores judíos concedió el mismo decreto la libertad de gobernarse según su propia ley, terrenos para edificar sus viviendas y para cultivar toda clase de frutos y viñas, exención de contribuciones por diez años y viveres hasta la primera cosecha. Además prohibió rigurosamente que se molestase a estos colonos.

Antíoco no continuó por mucho tiempo en posesión tranquila de sus nuevas conquistas. La actitud amenazadora de los romanos le obligó a hacer prontamente una paz tan duradera como posible con el Egipto, pues habiendo humillado los romanos a la Macedonia urgía a las dos otras potencias griegas unirse contra el enemigo. Antíoco hizo entonces lo que Tolomeo Filadelfo cuando quiso ponerse en paz con la Siria: casó a su hija Cleopatra con Tolomeo Epífanes, el joven rey de Egipto, y en el año 193 se celebró la boda en Raphia. Antíoco dio a su hija en dote la Celesiria, la Fenicia y la Palestina recién conquistadas. Dicho esto, continúa el historiador diciendo que los dos reyes partieron las contribuciones de las tres provincias. Por lo demás, se sabe que los reyes seléucidas inmediatos poseyeron tranquilamente las tres provincias; de manera que debe suponerse que Cleopatra recibió como dote solo ciertas rentas de las citadas provincias, según una costumbre antigua sabida, quedando los mismos países bajo la soberanía de la Siria. Este arreglo fue por de pronto favorable a los judíos, porque los dos reyes hicieron lo que pudieron para contentarlos y al parecer los judíos cobraron también los fondos destinados por Antíoco el Grande a la conservación del templo, a juzgar por el testimonio de Jesús ben Sirac, que en su colección de proverbios, al hacer los elogios del sumo sacerdote Simón, hijo de Onías, dice: «Fue Simón, el hijo de Onías, mi sumo sacerdote, que reparó en su vida la casa de Dios y renovó en sus días el templo. El hizo levantar la muralla del santuario a doble altura de la muralla de recinto. En sus días fue fundada una fuente de cobre cuya circunferencia era la de un mar. Procuró que su pueblo no cayera y fortificó la ciudad contra el sitio.»

El gobierno de este sumo sacerdote, Simón II, duró, según se cree generalmente, desde los años 219 hasta 199 antes de nuestra era; mas parece haberse prolongado algo más, pues Antíoco estaba en posesión de Jerusalén en 198, en cuyo tiempo debieron de hacerse las citadas obras, que probablemente eran consecuencia del edicto. También debió de principiar después del año 219 el gobierno de Simón II, pues que el pontificado de Onías II y el gobierno de su sobrino José fueron al parecer durante algún tiempo simultáneos.

7. Los proverbios de Salomón.—Jesús Sirac.—Focilides.

La vida interior del pueblo judío en aquel tiempo queda caracterizada por la colección de proverbios de Jesús ben Sirac, ó, como le llamamos usualmente, Jesús Sirac. Este autor vivía en aquel tiempo y escribió su libro muy probablemente antes de estallar la sublevación macabea. Escribió en Jerusalén y en lengua hebrea, mas para entenderle bien hemos de tener en cuenta el movimiento intelectual que encontró al aparecer su libro. Desde que el pueblo judío se obligó por juramento público y solemne en tiempo de Esdras a cumplir la ley, nació por la marcha natural de los sucesos y como consecuencia de la vida según la ley, la clase de los escribas. Había algunos escribas en tiempo de Jeremías después de la reforma de 621; pero como clase social no encontramos los escribas hasta después del año 444. Primero aparece el título de escriba aplicado a Esdras; después lo hallamos mencionado en el decreto de Antíoco III concediendo a esta clase exención de contribuciones como a la de sacerdotes; pero perfectamente deslindada solo la encontramos por primera vez en el libro de Jesús Sirac al dilucidar la cuestión de si un escriba puede ejercer, además de esta ocupación, un oficio manual. Ya veremos que autores posteriores han resuelto esta cuestión afirmativamente, pero el siracida está por la negativa si bien concede a los oficios manuales su mérito y los cree necesarios, ya que sin ellos, dice, no se hace ciudad ninguna; ni tampoco se puede viajar por países extranjeros ni vivir en ellos sin tener un oficio. Sin embargo, en su concepto para la política, la administración de justicia y la educación moral de los hombres no son propios los industriales. La ocupación de los escribas, dice Sirac, consiste en la investigación de la sabiduría de las generaciones pasadas, en el estudio de los sermones de los profetas, en la conservación de las relaciones de varones célebres, en la penetración del sentido de las parábolas, en la interpretación de sentencias oscuras y de los enigmas. Además el escriba ha de tener conocimientos en la corte y ha de haber vivido en países extranjeros para saber el bien y el mal de los hombres, y su misión principal ha de ser conservar su piedad y religiosidad en el ejercicio de su ocupación. Esta exposición de la misión de un escriba es en extremo interesante, porque si bien ha de ser la ley de Dios el verdadero objeto de las meditaciones de un escriba, exige esta descripción para la justa aplicación de la ley que el escriba no solamente la sepa interpretar acertadamente, sino que conozca también a fondo lo dicho por todos los antiguos, especialmente por los profetas é historiadores y tenga además un profundo conocimiento de los hombres adquirido en viajes por el extranjero é igual conocimiento de los grandes, adquirido en su trato en las cortes. La distinción que hace el autor entre la política, la jurisprudencia y la predicación de la moral de los escribas, desapareció lastimosamente y en perjuicio de estos en tiempos posteriores, tanto que la clase de escribas fue conocida por el afán repugnante que en ella reinaba de mezclar cuestiones jurídicas con las morales y religiosas, ya que no podían mezclarlas con las políticas a consecuencia del dominio extranjero, bajo el cual estaba la Palestina. Jesús Sirac vió evidentemente el mérito principal del buen escriba en el conocimiento exacto de los escritos antiguos y en la práctica de interpretar acertadamente los pasajes oscuros de las escrituras según las diferentes situaciones de la vida y teniendo siempre a la vista el dominio de la ley de Dios. A este fin expuso el fruto de su erudición en una colección de Proverbios, empresa al parecer no moderna, pero que tiene de particular que el autor la publicó bajo su propio nombre, cuan-

do otro varón había publicado probablemente antes de él su sabiduría en una colección de proverbios de Salomón. Esto no debe sorprendernos, porque en aquel tiempo era cosa muy corriente y meritoria ensalzar el tiempo pasado del pueblo judío y amplificar todo lo posible sus tradiciones. Además fue una prueba de modestia y de prudencia magistral en el autor el publicar la mencionada colección bajo el patrocinio del autorizado nombre de Salomón. Con esto renunció a la fama que podía darle su libro, a favor de la mejor propagación de su contenido, el cual no podía ir mejor recomendado para ser leído en todas partes que atribuyéndolo al rey más sabio que el pueblo de Israel había tenido. Antes de tratar del libro de Jesús Sirac, exponemos aquí algunas observaciones sobre este otro libro «De los proverbios de Salomón.»

Tal como ha llegado a nuestra época el libro de que tratamos es un conjunto de varias partes, de las cuales las últimas vienen a ser una especie de apéndices de las primeras. Las dos primeras partes van señaladas brevemente como proverbios de Salomón; la tercera se presenta como colección de proverbios hecha en tiempo del rey Ezequías; la cuarta se dice que se compone de proverbios de Agur, hijo de Jakeb, y la última parte contiene sentencias dirigidas a un rey Samuel por su madre. En realidad, las cinco partes contienen sentencias que todas llevan por su forma y contenido poco más ó menos el mismo sello; de suerte que cuando menos deben de haber sido escritas todas en una misma época, aunque las de las últimas partes no reconocen el mismo autor que las primeras; y no se andará errando si se fija su redacción en la época de que últimamente hemos tratado. Así como hay en Israel una determinada época de la literatura profética, del mismo modo hay en la historia de este pueblo otra época de la literatura de proverbios cuyos puntos fijos son Jesús ben Sirac, Jesucristo y la *Pirke Abot* en la *Misna*. No puede determinarse con toda seguridad la época de los proverbios del Antiguo Testamento ni del pseudo-griego Focilides; pero seguramente pertenece esta literatura al espacio de tiempo comprendido entre la redacción de la ley y la del gran libro de la jurisprudencia judía, la *Misna*, que fue coleccionado después del año 150 de nuestra era. Decididamente los proverbios de Salomón pertenecen al principio de la época que hemos señalado; porque solo allí es su puesto, según su forma y contenido, siendo su señal característica principal la aplicación de la ciencia de la vida al individuo. Para nada menciona el pueblo de Israel como objeto inmediato de la merced divina, y las reglas que da no aparecen dirigidas a una comunidad determinada elegida por Dios, sino como reglas universales. Esto constituye, sin embargo, una transformación importantísima del antiguo concepto israelita, transformación que se distingue desde Jeremías y Ezequiel y que desde el año 444 había llegado a ser dominante. Desde entonces ya no parece la relación entre Dios y el pueblo de Israel la base de la religión israelita; lo que aparece es la relación del hombre con la ley de Dios revelada por una merced especial al pueblo de Israel: relación especial entre el hombre como individuo y Dios. Cuanto más puntualmente cumple el hombre la ley de Dios, tanto más estrechamente está ligado con Dios. Esta idea, bien precisada, tiene sobre el concepto religioso antiguo de los israelitas la ventaja de que también pueden alcanzar la salvación como Israel los hombres que sin ser judíos se comprometen a cumplir la ley de Dios. Por resultado de esto, la vida del individuo fue juzgada desde entonces mas estrechamente que antes, con lo cual se aumentó considerablemente la conciencia del deber y de la culpabilidad individual. Por otra parte resultaba que en lugar de una relación inmutable entre Dios é Israel basada sobre la merced de Dios, se tenía la